

España, se le han hecho indicaciones para que aceptase puestos superiores, y hasta en cierta ocasion le sorprendió el recado de un Ministro de Ultramar llamándole á su casa para decirle que habia firmado el decreto, y lo tenía en su mesa, nombrándole para uno de los primeros cargos de Cuba, á lo cual contestó Solís, con frases de eterna gratitud, pero declinando tan inesperado honor.

Y sin embargo, Solís no ha figurado, ni quiso nunca figurar en política, ni adquirido el arte y dominio de la palabra, tan necesaria para toda exhibicion en los tiempos que corremos, porque su modestia le retrajo de hablar en público, no creyéndose capaz de enseñar nada nuevo y provechoso á los que le escuchasen.

Gozando, empero, en ciertas épocas de legítima significacion en Asturias, por haber mantenido enhiesta la bandera de los intereses y aspiraciones de aquella noble tierra, en más de una ocasion se le buscó para que la representase en Córtes, por distrito y por circunscripcion, seguro del triunfo de su candidatura. Intento vano. Solís sintió siempre horror á la política personal y de caciquismo, prefiriendo conservar una actitud independiente y gozar de completa libertad de accion ántes que afiliarse á partidos ó bandos determinados.

Las ofertas tentadoras que de modos varios se le hicieron no han hallado acceso en el escritor severo que, ante todo y sobre todo, se proponia alejar compromisos y no servir de instrumento á ningun plan egoista, desnaturalizando la mision del periódico y defraudando las esperanzas del país en general, que prestaba á *El Faro* un apoyo patriótico y decidido.

Como, sin ser estrechas sus márgenes, no bastaban muchos dias á contener los trabajos que recibia sobre puntos referentes al bien público, llevó Solís más allá sus esfuerzos, inaugurando con brillante éxito una nueva publicacion semanal, *La Revista Literaria de Asturias*, que ostentaba por cabeza un finísimo grabado del célebre Rico sobre un dibujo primoroso de Brañanova, representando la vista exacta de Oviedo tomada de lo alto de Abuli. Aunque Solís contaba con colaboradores insignes, como lo demuestran las firmas que se leían en los primeros números, entre las que aparecen las de Campoamor, siempre generoso y dispuesto á prodigar las galas de su originalísimo ingenio, Laverde Ruiz, Hano Bustillo, Quintana, Suarez Canton... y como prosistas, Arias de Miranda, Balbin de Unquera, Caunedo, Doctor Hévia, Llano Ponte..., tropiezos materiales hicieron cejar á Solís en sus loables designios, contratiempo hartamente luctuoso para las letras, porque la *Revista*, segun los planes de Solís, hubiera alcanzado un desarrollo digno, entrando, como entraba, en sus cálculos convertirla en una verdadera *Ilustracion Asturiana*, á cuyo fin tenía ya celebradas algunas conferencias y pactado las condiciones con el distinguido dibujante, escultor y fotógrafo Fresno, que era anticiparse muchos años al pensamiento de los que en Madrid se juntaron para publicar la *Ilustracion Gallega y Asturiana*, despues *Cantábrica*, de no larga vida, aunque de grato recuerdo.

En vísperas de la *Union liberal*, Lorenzana, el periodista por excelencia, que atesoraba un caudal inagotable de conocimientos enciclopédicos en una cabeza, modelo de templanza y de sano juicio, se empeñó con Bermudez de Castro, Ministro de la Gobernacion, para que nombrase á Solís «Censor de teatros» y así estaba acordado; pero una potencia femenina, incontrastable en aquella situacion, se interpuso en el momento crítico y recayó el nombramiento en Ferrer del Rio. El nombre, desde luégo, era más sonado, y acaso se prestaban tambien mejor sus facultades para aquel cargo; pero Lorenzana habria previsto hasta qué punto pudieran dejarle airoso las aptitudes de su amigo.

Desde 1875 acá dedicó Solís muchas horas al exámen de nuestro estado financiero, y ha escrito en periódicos y revistas innumerables artículos que andan sueltos y desparramados, y series de cuarenta y más, que formarían volúmenes interesantes, sobre Presupuestos y Contabilidad del Estado, reglamentacion tributaria, Administracion económica, Deuda pública, Bancos, Moneda, Crédito y otras materias de su especial estudio, habiendo tenido la satisfaccion de advertir que no pocas de las reformas de

Orovio y Camacho, sin sospecharlo quizá los Ministros, se hallaban informadas en el espíritu de los trabajos de Solís, como pudiera comprobarse con sólo compulsar las fechas.

El Imparcial, *El Diario Español*, *La Epoca*, y otros ilustrados diarios han reproducido espontáneamente y con encomio, tomándolos de las columnas de algunos colegas, trabajos de Solís, que nunca dió su nombre, no siendo por rarísima excepcion y complacencias de la amistad.

Si las fuerzas que gastó Solís en profundizar materias tan áridas y que tan poco se leen y estiman las hubiese convertido á la política, y echando pelillos á la mar, dejándose arrastrar por las corrientes positivas de la osadía, del medro y de la ambicion, su nombre no permaneciera tan oscuro como lo es para muchos, y sobre todo para la actual juventud.

Varios proyectos de reformas en Hacienda, obra de Solís, andan impresos por los *Diarios de Sesiones del Congreso*, que no llegaron á ser leyes porque, aunque basados en ideas prácticas, pugnaban con la meticulosa iniciativa de Ministros que se espantan si alguien se atreve á proponerles el rompimiento de los moldes rutinarios en que se vacían de ordinario las innovaciones rentísticas y administrativas.

Hace tiempo que Solís se ocupa de ir acumulando los datos y elementos indispensables para publicar un libro del más alto interés, que sería recibido con agrado por los pocos hombres que en nuestra patria se consagran á la ciencia estadística y al análisis de los problemas económicos sociales que de la misma se desprenden, y son hoy el coco de los gobiernos en todas las naciones de Europa, bajo el título de *Los Presupuestos de España en el siglo XIX*. Sin embargo, le hemos oido expresarse con tristeza y desaliento, desconfiando de poder dar cima á su obra por la deficiencia de los archivos, dimanada en primer término de las guerras extranjera y civiles, que sobre regar de sangre el suelo patrio, perturbaron la marcha ordenada de la administracion, estancando las fuentes de la prosperidad y de la riqueza pública.

Entre los papeles que Solís conserva de su larga y activa campaña periodística, hay muchos autógrafos y correspondencias curiosas de eminentes escritores, que podrán ser útiles mañana porque aclaran puntos de historia contemporánea....»

Otros detalles curiosos de la vida de Solís consigna el biógrafo, patentizando su carácter de asturiano ilustre; pero nosotros creemos que para darle á conocer bastan los apuntados, añadiendo tan sólo por nuestra parte que desde que se iniciaron las corrientes de atraccion hacia los pueblos de América, Solís se puso incondicionalmente, con su bien cortada pluma y con toda su inteligencia, que es notable, al lado de los que las fomentaron.

Y unido unas veces á beneméritos americanos que trabajaron y trabajan en pro de la *Union Ibero-Americana*, y otras á españoles y portugueses que con incansable afán persiguen los mismos propósitos, fué de los más activos y de los que prestaron concurso de verdadero interés al proyecto.

Esta fué la causa principal de que los amigos se fijasen en él para presidir la Comision Ejecutiva, á lo cual hubo de resistirse bastante, sin duda alguna porque no puede ya perder los hábitos de su modestia, aceptando al fin, pero con la precisa condicion de resignar el cargo tan pronto como la patriótica y nobilísima empresa acometida se haya realizado, y áun para lograr esto hubo que recordarle que el apellido Solís sonará siempre con simpático acento en los Estados americanos, porque lo llevó el intrépido navegante y geógrafo inmortal que descubriera el origen y curso de los rios de la Plata y Janeiro, y porque tambien lo ha honrado el autor de *La Conquista de Méjico*, libro admirable por la elegancia de la forma y por la sabia crítica que le esmalta.

JESÚS PANDO Y VALLE.

LA CUESTION PALPITANTE

Con entera voluntad y buena fe seguidas de general aplauso, dictó el Sr. Moret, siendo Ministro de la Gobernacion, el Real decreto de 5 de Diciembre de 1883, encaminado á que por personas peritas se hiciera un detenido y concienzudo estudio de las causas que influyen en el malestar de las clases obreras, oyendo á éstas por medio de sus instituciones y órganos más autorizados, y ver la manera de acudir al remedio de las dificultades y dolores que sufren en los tiempos presentes.

Abrióse con tal objeto una amplísima informacion escrita, tomando por base el extenso y minucioso cuestionario redactado por la Comision encargada de tales trabajos, y como complemento se emprendió la informacion oral, celebrándose dos sesiones en los dias 26 de Octubre y 2 de Noviembre últimos en el Paraninfo viejo de la Universidad; y con tal motivo nos habiamos propuesto, cuando aquéllas terminaran, dar en *Los Dos Mundos* una idea general de lo que allí se hiciera y el alcance que pudiera tener. Mas en vista de la suspension ilimitada en que han quedado, lo haremos refiriéndonos á lo que presenciámos, sin dejar de glosarlas con algunas consideraciones.

Presidiólas el Sr. Moret, iniciador del pensamiento, que con una constancia digna de todo encomio, ha impulsado estas complicadas tareas, y en cuyos deseos no le ha ido en zaga el actual Sr. Ministro de la Gobernacion.

El gremio de tipógrafos fué llamado el primero á informar, haciéndolo en nombre de las diferentes Asociaciones que tiene organizadas varios individuos á ellas pertenecientes, por cierto bien elegidos, puesto que demostraron condiciones superiores á las que generalmente corresponden á un obrero, concediéndoseles bastante latitud en la exposicion de sus doctrinas y aspiraciones.

La parte concreta, y verdaderamente informativa, bien puede asegurarse fué sucinta y como salpicada de una nutrida lluvia de quejas, recriminaciones, duras protestas y amenazas de una clase social contra otra.

Como nosotros seguimos atentos las corrientes de ideas que agitan á las clases obreras y sabiamos la evolucion social que en el campo de la doctrina, de la propaganda y de la accion va devorándose desde el segundo tercio de este siglo, nos eran conocidos la actitud y temperamento por estas clases adoptados. Más si hemos de ser ingenuos, diremos que no los suponíamos tan crudos y despiadados como los vimos palpar en las mencionadas sesiones.

Bandera negra ha izado con toda solemnidad la clase obrera enfrente de la burguesa por boca de sus más acreditados y entusiastas oradores.

Viva é inmensa gravedad encierran las especies y afirmaciones lanzadas desde aquella tribuna; y aunque nos ha producido penosa impresion, porque entendemos pudiera caminarsse hacia beneficiosas soluciones sin el medio de la guerra, no entraremos á desenvolver estos temas que exigen, no artículos, sino volúmenes donde elevadas inteligencias derramen sus destellos para iluminar y encauzar estas pavorosas cuestiones.

Muchos errores y muchas injusticias envuelven los propósitos expuestos con grande vehemencia y encono; pero hay que reconocer y confesar que ellos iban esmaltados con durísimas verdades y dolorosos hechos, lógicamente imputados á esa clase media allí emplazada para una lucha á muerte, acusándola de alucinacion en los procedimientos, de olvido de sus deberes, de

desconocimiento del terreno sobre que marcha, del camino que va haciendo y hasta de sus propios pasos, cuyo reto y acusaciones debe tener muy presente y no dormirse en sus triunfos y comodidades esa clase media que todo lo sabe y gobierna.

Por esto nos explicamos esa saliente y acorde nota que ha dominado en los discursos de los obreros hasta ahora oídos, la cual consiste en un soberano desden hacia la política, hacia la prensa que de ella trata y hacia los hombres públicos, proclamándolo todos unánime y arrogantemente. De la misma manera nos hicieron comprender sus propósitos de no intervenir, ni hacer caso, ni servir de comparsas á los burgueses que se disputan el poder y las riquezas; lo cual quiere decir tanto como llevarse el cuerpo y el alma de la democracia, dejando á los que llaman burgueses sólo la palabra para que les sirva de tema en sus lucubraciones y como recreo en sus ocios y bienandanzas.

En este punto, bien pudiera asegurarse no están solos; porque una parte muy considerable de esos mismos burgueses hace tiempo mira con indiferencia, mejor dicho, ha abandonado á su suerte á los políticos de pura profesion que, sin verdaderos ideales ni altos fines, buscan únicamente la exhibicion de sus personalidades para llegar pronto, muy pronto, á la posesion de bienes materiales bastantes á proporcionar el hartazgo de sensualismo que la época exige. De aquí el clamoreo que se viene sintiendo contra el retrainimiento del cuerpo electoral; de aquí la soledad que lamentan los grupos políticos; de aquí la falta de vigor y de cohesion de los mismos; y por último, el desprestigio, la visible decadencia del sistema parlamentario entre nosotros.

Es de toda evidencia que á éste le falta hoy la savia vivificadora, el nervio, la fuerza que lo impulsa, regenera y encumbra; en una palabra, le falta el entusiasmo de las masas populares.

Carece por otra parte del apoyo sincero y decidido de las clases modestas, pero independientes, que hastiadas de luchas, de discursos, de promesas y agobiada por la esterilidad que todo ello ofrece como resultante, ha caído en una especie de aburrimiento parecido al del individuo á quien de todos lados acosan estrecheces y desgracias, que anula su voluntad, y entregado al pesimismo aguarda paciente el desenlace de los acontecimientos.

Se ha perdido también, y no es poco perder, la fe que inspiraba el sistema á las clases elevadas, ya de la inteligencia, ya de la sangre ó de la fortuna; y como donde no hay fe no hay nada, y mucho menos algo grande y sublime, resulta por lo tanto que si bien á estas clases no puede designárselas como enemigos de la actual organizacion política y social, tampoco son los individuos que las componen amigos fervorosos que expongan grande cosa ni acepten ningun sacrificio en su defensa: vienen á ser testigos indiferentes, que si de modo material y activo no toman parte en la obra de ruina, la alientan, ora con alguna sátira, ya con irónica carcajada, ó volviéndole la espalda para extasiarse en el exámen de obscenas piruetas.

Todo esto no es necesario ser muy lince para verlo.

Otra nota bien marcada es la de adoptar los obreros la asociacion y la federacion como único medio de mejorar las actuales condiciones en que se encuentran y de salvarse de la miseria, llegando en la firmeza de sus convicciones á estimar más sagrada la cuota destinada á las cajas de resistencia, que el pan de sus propios hijos. Y segun los oradores todos, la dicha Asociacion tiene los dos consabidos objetos: uno principal, y

otro accesorio: el principal consiste en entenderse y organizarse perfectamente para el día de la lucha arrollar y aniquilar la clase media, poseedora de todos los goces y preeminencias; y el accesorio, en auxiliarse y socorrerse en sus necesidades y aflicciones en tanto que llega la hora de la emancipacion.

Hay armonía de pareceres por lo que respecta á la proyectada demolicion, mas no así en cuanto al procedimiento; pues mientras unos prefieren la conquista gradual y un tanto pacífica, otros, por el contrario, optan por los medios violentos, realizados por la fuerza del número; pero cesarán estas diferencias á medida que las distancias se vayan estrechando, y, en nuestro entender, triunfarán los que desean la intransigencia y el fuego, en cuyo día llegará inevitablemente el conflicto, experimentando la sociedad una formidable sacudida que trastorne sus bases más fundamentales, sin que nadie pueda hoy asegurar cuál sea el carácter con que sobrevivan la religion, la familia y la propiedad.

A evitar en España este desastre social debe tenderse á todo trance, allegando cuanto estudio y trabajo sea preciso, coadyuvando de consuno y buena fe todas las clases á fin tan patriótico y humanitario. Tal vez sea algo tarde porque está bastante alto el encono de las clases obreras, y además las acomodadas han visto con indiferencia y hasta han contribuido á sembrar corrosivas doctrinas cuyos copiosos frutos ya van presentándose; pero teniendo en cuenta que nuestro pueblo ha ofrecido en todas las grandes crisis rasgos de hidalguía y sensatez, debe acometerse la empresa, por más difícil que parezca, abriendo camino á todas las innovaciones que en las leyes y en las costumbres exijan los tiempos modernos, abrazando con buena voluntad cada cual la parte de trabajo y sacrificio que pueda corresponderle.

A más de la laudable tarea emprendida por la Comision, debiera, en nuestro concepto, procurarse por todos los recursos imaginables una extensísima y constante propaganda que sirviera, por un lado de mayor instruccion á la clase obrera, y por otro para rechazar ciertas absurdas teorías que fácilmente halagan al que, falto de los necesarios conocimientos en materias sociales, porque no puede ser otra cosa, se encuentra solicitado por fascinadoras promesas al par que aguijoneado por la necesidad.

Pulverizar las doctrinas que hoy corren entre ellos como artículos de fe, y hacerles comprender su propia conveniencia de dirigir la Asociacion hacia el carácter cooperativo primero; y sin abandonar, despues ó al mismo tiempo, la controversia y reclamacion de todas las mejoras y transformaciones que la época requiera y racionalmente puedan practicarse, buscando el término de un bienestar proporcional á cada clase y condicion de los hombres que formen la familia española. Es asimismo de sumo interés anatematizar y probar en todos terrenos que el procedimiento de la resistencia y de la lucha sólo merecería disculpa cuando la sociedad en sus esferas de moralidad, sabiduría y riqueza permanecia sorda á los clamores de las clases que, trabajando mucho, sufren hambre y desnudez.

Pretencioso sería en trabajo tan humilde como éste señalar los resortes que, dado el actual orden de cosas, pudieran ponerse en juego para que la corriente de intereses materiales que absorbe insaciable la clase media, dejara algunos veneros en beneficio de la clase obrera y desvalida; pero quédese empeño semejante para los que pueden y saben hacerlo.

Reconocemos la suprema influencia hoy de esa clase media, mas no perdemos de vista la

grande extension de la clase obrera, la cual no está sólo simbolizada por la blusa, el martillo ó la azada, sino que en España, por nuestra peculiar constitucion social, contiene grupos muy numerosos que, bajo la modesta levita, encubren horrosos sufrimientos.

RAMON GARCÍA GALVAN.

(Continuará.)

REVISTA EXTRANJERA

La fiesta de San Francisco Javier.

Ahí está, sobre la cubierta de un buque portugués, fija la mirada en el Oriente, país de los tesoros del mundo para sus compatriotas y de los del cielo para él. La tripulacion, como todas, jugando, blasfemando, jurando, entreteniéndose con fabulosas historias de libros de caballería, cuando no con relaciones aún más admirables y verdaderas de portugueses conquistadores de la India, que tenían por esclavos á *nababs*, cubiertos de oro y pedrería, y posadas en su camino como los gigantescos templos de Ellora y de Salsetta, los héroes recordados por Barros y Couto, los cantados por Camoens, los que llevados de una á otra fortuna, ya se adormían al rumor de los perfumados bosques de Ceilán, ya al bramido de los huracanes; ellos son, los héroes Lusiadas, ante quienes se retirarian avergonzados los compañeros de Eneas. Él, el noble español, que ha renunciado á los laureles de la guerra por las espinas de las misiones, enamorado de la cristiana fe más que los paladines de sus damas, y abrasado en tal amor, que le hace convertir en reunion de devotos el grupo de jugadores y blasfemos marineros, y ganarse, arrastrándose de lecho en lecho devorado por la fiebre, los corazones de los marineros, víctimas de la peste. Él es, Javier; Cortés y Pizarro de nuevos mundos, sin otra espada que el crucifijo, sin otra armadura que la estola, sin otro título que el de miembro fundador de la Compañía de Jesús; es un San Pablo vuelto á la vida, que escoge la otra extremidad del Asia como teatro de su predicacion.

Aquí la India, las Molucas, á modo de pebeteros que embalsaman el Océano; allí China, el Japon más allá. Apenas se han aventurado los codiciosos mercaderes á visitar países tan remotos; el oro y la muerte han de pesarse en una balanza, y Dios sabe á dónde se inclinará. El guerrero cumple su encargo, y vence viendo de hinojos al guerrero enemigo; el misionero necesita penetrar en su alma, estrecharlo contra su corazón, sacar el hombre nuevo del hombre viejo, y eso se propone Javier. El anciano, la mujer, el niño le oyen como al más santo solitario de los brahmanes ó de los *yoghis*; ningun penitente vieron de tan alegre rostro, ninguno que bajase al nivel del pueblo tanto como él desde su eminente solio de santidad. El sagrado Ganges, lleno de miseria y corrupcion; los ídolos de infinidad de brazos, sin un alma viviente que los mueva; los genios buenos y malos, impuras creaciones de la fantasía, que coloca el mundo sobre el lomo de un elefante; las acostumbradas penitencias, que eran una locura; el apetecido *nirvana* una falsedad: he ahí la doctrina contraria que escuchan asombradas las selvas vírgenes de la India, y Brahma y Budha se llenan de asombro al oír la nueva predicacion, como Indra desde el emíreo y Varuna en el seno de las aguas, mientras Siva recluta y mueve sus legiones malélicas para desbaratar los planes del nuevo conquistador.

El amor le llevó á la India y más allá, y más allá, donde pudiera ganar prosélitos á la religion; él le recogió en sus brazos cuando se aprestaba á nuevas expediciones; él era una luz que acá en la tierra ya no podia lucir, y necesitaba para seguir brillando las auras del cielo. Grande en vida, fué todavía mayor al morir. No tan dulcemente se extingue la acordada música de los *ghandarvas*, cantores celestes, entre las brumas de la tarde, como esa existencia en medio de los golfos y abismos del amor. Llega á los umbrales del Japon, ese imperio tabernáculo un día de profanos misterios, otro día de los de nuestra fe, contempla como una *via lactea* de mártires que recorrian su vasta extension, estrecha contra su seno la imagen del que le ha enviado, y muere protestando de que no le temió por el infierno, ni le amó por el cielo, sino sólo

por quien Él es. Mañana vendrán las escuadras extranjeras, holandesas, inglesas, francesas, americanas, á entrar en relacion con ese imperio; mañana los que visten la sotana de Javier serán magnates en China y les enseñarán las ciencias de nuestro continente; el camino está abierto, desviada la furia de los ciclones, vencidas las iras del mar. Llamarán los europeos á las puertas de bronce de esos imperios, y las abrirán á cañonazos; la India será inglesa, China dará el té y recibirá el opio de sus falsos amigos; el Japon entrará, aunque léjos de ella, en la comunidad de los pueblos civilizados á la europea; pero el catolicismo y España podrán reclamar como suyo el nombre del primero y más célebre y más desinteresado descubridor: de Francisco Javier.

Un recuerdo á Pio IX.

Corria el año 1855; habia en el Occidente paz y en Oriente rumor de guerra, que se decia comenzada para proteger á los católicos contra los cismáticos rusos; pero, en realidad, lucha de ambiciones y empeño de que el poder del Czar no prevaleciese. La Crimea, península conquistada á los tártaros que tenian en ella su postrer baluarte, á la manera que los árabes su Granada en nuestra España, era el teatro de la lucha, que se llevaba exclusivamente la atencion de los políticos. En tanto se preparaba uno de los grandes triunfos del Pontificado romano. Tres veces en pocos años habia de congregarse á su alrededor á los Prelados del mundo católico para declarar dogma de fe la immaculada Concepcion de María, para la canonizacion de los mártires japoneses, y para celebrar el centenario del glorioso tránsito de San Pedro y San Pablo; tres reuniones que se vieron por último coronadas por la del Concilio del Vaticano, en un tiempo en que desde todas las cátedras y gobiernos de Europa se oia que nuestra edad era la menos á propósito para reunir Concilios. Entónces fué cuando todos vieron la comenzada union entre la Iglesia latina y una parte de las orientales, perpetua aspiracion de Pio IX más que de otros sucesores de San Pedro, y desde el famoso Concilio de Florencia hasta nuestros dias jamás tan próxima á realizarse. Nuestro siglo, fecundo en desgracias para los Sumos Pontífices, que les ha reservado persecuciones, cautiverios, no sin besarles alguna vez en las mejillas, despojos y amarguras de toda especie, al fin tenía destinado á Pio IX en la declaracion del dogma el más apetecido consuelo. Fué en verdad el último, y como la gota de miel que habia de apagar en sus labios el sabor del acibar, suscitó nuevas censuras de los incrédulos, repitiendo éstos que el credo católico va sucesivamente formándose, y que á cada dogma puede asignarse la fecha de su promulgacion: los mismos que estaban en el gremio del catolicismo resucitaron añejas disputas de escuela; pero la decision, ya en cierta manera prejuzgada por el Concilio de Trento, defendida por Scoto, sostenida por nuestras Universidades y guardada como un tesoro por nuestros padres, revistió todos los caracteres necesarios para formar parte de nuestra profesion de fe. Y la Inmaculada Concepcion condujo incólume al augusto Pontífice de uno en otro infortunio, trayendo á sus pies á los Prelados y á los fieles, y haciendo que conservase en los labios siempre la misma sonrisa, y en el ánimo y en las palabras la misma bendicion.

Los Pontífices del siglo XIX se han visto más que los de otros frente á frente de la impiedad en los Soberanos, en los pueblos, en los Parlamentos, en las Universidades, en los doctores y en los magistrados, porque las grandes potestades del orden temporal ya, segun los incrédulos y racionalistas, estaban convertidas ó minadas desde el décimo octavo siglo. Los Pontífices de nuestra edad han sido mártires, como algunos de los primeros siglos, no porque pereciesen en el martirio, sino porque sufrieron moralmente sus rigores y tormentos. Pero la Providencia les ha concedido, por lo general, largos pontificados y muestras de adhesion como no las registran los anales de otros tiempos. Soberanos, pueblos, Parlamentos, Universidades, doctores y magistrados se han declarado más de una vez auxiliares é hijos suyos, y si han sido proscritos los Papas, como Gregorio VII, no han muerto desterrados. Conquistas y adquisiciones para la fe en las regiones de Oriente, India, China, Japon, Abisinia, Armenia, hanles servido de consuelo en sus amarguras; magníficas apologías de la religion han contestado á los impíos; las ciencias más pretenciosas y so-

berbias, armadas de punta en blanco para combatir la revelacion y los libros sagrados, se han rendido á las verdades de la fe, ó puesto de acuerdo con ellas en cuanto fueron estudiadas imparcialmente. ¿Qué importa que todavía luchen en las tinieblas Jacob y el ángel? La fuerza humana no puede prevalecer contra Dios, y el más débil caerá vencido al primer albor de la mañana. La Madre Virgen probó con amarguras y dolores, lo mismo que con extraordinarios consuelos, á Pio IX, *lirio entre espinas*; pero le llevó á puerto de salvacion y eterno florecimiento, igualmente que al catolicismo, porque esperando siempre, y sólo en Dios, no esperaron en vano.

Madame Kovalewsky.

En el periódico inglés *The Illustrated London News* hemos leído unos ligeros apuntes biográficos acerca de esta jóven rusa, á quien se ha confiado la primera cátedra de matemáticas en la Escuela superior de Stockolmo. Dos triunfos, como los obtenidos por esta doctora, uno por su condicion extranjera y otro á pesar de su sexo, merecen consignarse en nuestras revistas. Ni el estudio de las matemáticas, ni otro alguno de los que forman el conjunto de la ciencia, es inaccesible al bello sexo; y si por predominar en éste las facultades afectivas se creyese que debiera serlo, tendríamos que borrar de la historia los nombres de grandes matemáticos que á la vez fueron grandes poetas. En nuestras mismas Universidades, y en otros tiempos en que las mujeres se adornaban con la borla doctoral, obteniendo la fama de las Sigeas, Galindos y Sabuco de Nante, hubo alguna encargada de las cátedras de matemáticas y de filosofia. Y el periódico inglés, aunque no nos cita, dice que nombramientos como el de la Sra. Kovalewsky no se habian visto desde los tiempos de la Edad Media; mejor hubiera dicho «del renacimiento,» á los que pertenecen. Y no se crea que la ensenanza de las mujeres en Suecia es ménos atendida que puede serlo en Inglaterra y Alemania. Despues de los escritos de M. Hippeau sobre la instruccion pública en los Estados del Norte y de lo que hemos visto en varias Exposiciones internacionales y pedagógicas, esta es una verdad plenamente demostrada. El ejemplo de Cristina, la única Reina que, entre otros motivos, renunció á una Corona por su amor al saber, y que tanto lo protegió en Descartes, lo probaria ya desde los siglos pasados, y así en vano dirá Huarte en su *Exámen de ingenios*, que si bien la plenitud del saber fué dada al hombre en su estado primitivo, se repartió entre varones y hembras en porciones muy desiguales.

Con el título *La femme et le droit* acaba de publicar en Lausanne M. Bridel un libro favorable al derecho de la mujer, que deben estudiar los jurisconsultos.

Los Apóstoles.

El vocabulario eclesiástico ha prestado al político más palabras que éste al primero. *Iglesia*, conjunto de fieles con sus *legítimos* pastores, pasa en este sentido á significar reunion de partidarios, con su cabeza al frente, ó *sin cabeza* que presida al cuerpo; *credo*, *comunión*, *excomunion*, *sacerdocio*, *apostolado*, hánse convertido á una significacion, no sólo profana, sino muchas veces impía, como si los asuntos de cada especie no necesitasen su diccionario propio. Como Mahoma se llamó profeta, así muchos en nuestros dias se dicen apóstoles, título honrosísimo en cuanto supone encargo especial de la Divinidad, señalado y recomendado por extraordinarios dones. Renan, que niega los milagros de Cristo, cree en los hechos por los magnetizadores. Si los *sabios modernos* hubiesen asistido á la corte del Faraon, como á tantas otras asisten, en los prodigios de los magos hubieran tenido fe y de los de Moisés renegaran. Hoy no existe doctrina alguna que no tenga sus apóstoles en los países más civilizados, y con todo, los taumaturgos modernos son verdaderos pigmeos al lado de Simon Mago y de Apolonio de Tiana.

Los apóstoles, al uso de nuestra edad, no abundan en España como en Inglaterra y en los Estados Unidos, donde no se ha cerrado el período constituyente de las religiones. La libertad de cultos debe traer consigo la del apostolado, y como no ha echado en nuestro suelo tan hondas raíces como en los expresados territorios, no extrañamos nuestra esterilidad en semejante produccion viciosa. La libertad de pensar,

áun dentro del protestantismo, no ha engendrado, que sepamos, hasta ahora ninguna nueva secta en España; en el mismo tiempo, en aquellos países, ya se hubiesen manifestado abundantes retoños. Nuestra libertad de cultos jamás será tan fértil en producciones como la de la raza germánica. Ciertas ramas del protestantismo serán siempre, así al ménos lo creemos, desconocidas entre nosotros. Aún en esta tierra de oradores no se permitiría, ni por el Gobierno ni por las costumbres, que cualquiera levantara un púlpito en la calle, lo que, segun el P. Rivadeneyra, ni áun se permitió á los jesuitas, y predicase segun un sistema religioso. Se escucha al ciego que canta inverosímiles leyendas; se despreciaría al predicador de nuevas religiones. Para defender la indiferencia basta la mesa de un café, y la cátedra de un profesor es cuanto puede pedir el que tenga mayores aspiraciones. En esta nacion de sentimientos exaltados y de impresionable carácter, el puritanismo inglés, el austero y feroz calvinismo de Ginebra no serian bien recibidos, y los títulos que exhibiesen los profetas no serian reconocidos por el pueblo, constituido en *comision de actas*. Si eso es cierto, se dirá, ¿cómo en este mismo año se han excitado los ánimos en Madrid con nuevos apóstoles? ¡Ah! los que entre nosotros aparecen no se presentan como los ingleses y norte-americanos, ó los miembros del *ejército de salvacion* de Suiza; nuestro pueblo tiene hartos buen sentido, en medio de la falta de ilustracion de algunas clases, para dejarse engañar como los partidarios de la libertad de cultos, por más que siga los pasos y escuche los consejos de quien le promete multiplicar sin medida el dinero *puesto á interés*, ó del curandero que por *gracia especial* ó posesion de *secretos específicos* le asegure la cura en *todas las enfermedades*. Nuestro pueblo puede creer á los que prometen algo aquí abajo, dinero ó salud, que son efectivamente bienes del valor que todos saben; pero facultad de interpretar libros que no leen, ó de perderse en vanas investigaciones de cosas suprasensibles, son privilegios que nuestros conciudadanos no ambicionan. Esta es una parte de nuestra herencia del pueblo romano. De todos los sistemas filosóficos griegos, ¿qué tomó Roma respecto á moral? El estoicismo y el epicureismo; aquél las almas de bronce y éste las de barro. Pues de la misma suerte, entre nosotros el que no crea en religiones reveladas se reirá de las nuevas revelaciones de los hombres, y declarará definitivamente cerrado el colegio apostólico.

Y esta indiferencia es compatible con las creencias supersticiosas de otro género, porque donde la ilustracion no siembra trigo, la ignorancia va extendiendo cizaña. Podrá creerse en duendes, en brujos, en espíritus maléficos, y estar herméticamente cerrado el ánimo del pueblo para nuevas mentidas revelaciones. Tal sucede en España. Pero si nuevos ángeles, dice nuestro pueblo, viniesen á revelarnos otra doctrina que no pusiese espanto en nuestras almas, ó de alguna manera no nos prometiese acrecentar lo que creemos bienes, no daríamos crédito á mensajero semejante. O creemos como nuestros padres, ó dejáremos de creer, ni tendremos apóstoles que no traigan sus títulos en debida forma registrados. La debilidad inherente á la razon humana, el deseo de saber el porvenir, aunque lo revele alguien, como el portugués Bandarra; el ansia de recobrar la salud ó de aumentar nuestros intereses podrá hácernos supersticiosos; pero sumirnos en las vaguedades y nebulosas creencias de otras razas, no es para la nuestra, que por fortuna tiene instintos más prácticos. Y no se nos juzgue por eso desprovistos del sentimiento religioso en general. Negarnos á nuevas predicaciones religiosas no es ser irreligiosos, es poner limite al vago deseo de creer en novedades, cuando si queremos apagar esta sed tenemos donde hacerlo en la misma copa que templó la nuestra y templó siempre la de nuestros padres. Nosotros concebimos idea más alta de lo que debe ser un apóstol.

Por eso el Gobierno español, intérprete en esta parte fiel de los sentimientos del pueblo, no permitiría apostolados á la inglesa ó la americana. A los predicadores les hemos trazado un círculo dentro de sus templos, como Popilio Lenas al Rey á quien hablaba: nuestro sistema no permite que se improvisen los púlpitos y los sacerdotes y los fieles en las calles y en las plazas. No tenemos, como ingleses y americanos, amor á la variedad indefinida de creencias, y no podríamos, como aquéllos hacen, escuchar absortos á